

sólo se pueda tocar á los réditos, dejando el principal, por lo mucho que importa para el descanso perpetuo del Colegio.

En esta conformidad queremos que todo se ponga en renta; sólo se pueda edificar de lo que sobrare para el sustento y cátedras, y en esta conformidad repartimos las rentas de presente, que son cinco mil y quinientos pesos, consignando los tres mil y quinientos para sustento y cátedras, y los dos mil, junto con los réditos que resultarán de las haciendas de la caja, que serán dos mil, ó por lo menos mil y quinientos, para ir edificando todos los años.

Concluídos todos los edificios, tenemos por prudente gobierno echar en renta (siquiera por veinte años) estas cantidades reservadas para los edificios, que vendrán á ser sesenta mil de principal, y de renta otros tres mil; y sería gran descanso para el magnífico porte del Colegio, en toda materia, procurar tener hasta en diez mil pesos de renta, á que ayudaremos todo lo que pudiéremos, prestándonos Dios, por su misericordia, la vida necesaria para ello. Y esto se nos ofrece por ahora, cerca del primer título de las haciendas.

(Continuará)

A LA LUZ DE LA LUNA

(MEDITACIÓN)

*Omnia tempus habent, et suis spatibus transeunt
universa sub coelo.*

Todas las cosas tienen su tiempo, y por sus
espacios pasan todas ellas debajo del cielo

El Eclesiastés, cap II, V. I.

En noches de bonanza,
De paz y hondo silencio,
Cuando menguante luna
Convida á dulces sueños,

Tornamos de repente
 La vista al firmamento,
 Y al punto él con el lampo
 Mejor de sus luceros,
 Provoca en nuestras almas
 Algún fugaz recuerdo
 De amores imposibles
 O dichas que se fueron.....
 Y en esas noches tristes
 De gran recogimiento
 La mente reconstruye
 Sus ideales muertos,
 Y son las cosas signos
 De incógnito alfabeto
 Que forman en el alma
 Palabras de misterio.

El árbol que recoge
 Sus ramos polvorientos
 De pie sobre la choza
 Ya vacua del labriego,
 Parece que sufriera
 De humanos desconsuelos
 Y al brillo de la luna
 Pensara en otros tiempos.
 Sentáronse á su sombra
 Los ágiles mancebos,
 Cantaron con ternura
 Los aires de su pueblo,
 Vibraron las guitarras
 Al són de los panderos,
 Y núbiles doncellas
 De grandes ojos negros
 Cuando funesta sombra
 Tocaba ya los cerros,
 Con voces anhelantes
 Un blando sí dijeron

Y súbito ensanchóse
 La curva de su seno.....
 Y ahora ni á tus plantas
 ¡Oh árbol! duerme el perro
 Que en noches como ésta
 Te acompañó latiendo.

Abajo, del torrente
 Resueña el clamoreo,
 El alma de la selva
 Solloza en sus acentos,
 De agrestes soledades
 Ayer airosos dueños
 Los robles centenarios
 Al hacha se rindieron,
 Y ahora allí ni mueve
 Sus cítaras el viento,
 De frondas y boscajes
 Alado compañero.

En estas noches limpias
 A veces el labriego
 Recorre el mustio valle
 Con paso firme y lento.
 Va en pos de ovil distante
 Por ver si vela el perro
 La pobre grey pagada
 Con cuitas y desvelos;
 Y en tanto que camina
 Ni aun oye el són eterno
 Que forma entre las peñas
 Incógnito arroyuelo.
 No piensa en las deidades
 Que amaron sus abuelos,
 Ocultas moradoras
 Del antro, do el silencio
 Se enlaza á las tinieblas,
 Amigas del misterio.

¡De príncipes altivos
 El es quizás un nieto!
 Mas raza poderosa
 Surcando ignoto piélagos
 En áureos litorales
 Halló seguro puerto.
 Cruzó por la llanura,
 Traspuso montes, cerros,
 Y al peso de sus masas,
 Al corte de su acero,
 Caudillos, sacerdotes
 Y príncipes cayeron.
 ¡De efigies y deidades
 No vive ni el recuerdo!
 ¡Tan sólo en el semblante
 Doliente del labriego
 Se ve de los vencidos
 El hondo desconsuelo!
 Del alma en lo profundo
 El lleva, sin saberlo,
 Tristezas heredadas
 Y mil vagos anhelos.....

En esas noches claras
 Sentarme, mudo, suelo
 En un antiguo tronco
 A orillas del sendero.
 La luna que me baña
 Con lívidos reflejos
 A mi alma soñadora
 Le infunde un sentimiento
 De amor á lo distante,
 Recóndito y secreto.
 ¡Oh vírgenes florestas
 Que alzáis en vuestro seno
 Alcázares umbrosos,
 Floridos monumentos
 Do nunca podrá el ojo

Del hombre sorprenderos!
 ¡Oh leves manantiales
 Que entre profundos lechos
 Cantando vais canciones
 Que sólo escucha el cielo!
 ¡Oh esencias voladoras
 En no tocados huertos!
 ¿Por qué de gran tristeza
 Llenáis siempre mi pecho?
 ¡Es esto la nostalgia
 De un mundo que está lejos!.....

.....
 Inclino la cabeza,
 Los mustios ojos cierro.....
 Del exterior paisaje
 Se enturbian los objetos
 Y en todo mi pasado
 Mi espíritu concentro.
 Entonces en mi mente
 Resurgen rostros bellos
 De seres que yo amaba
 Y á ver jamás he vuelto.
 Mil voces extinguidas
 Me llaman aquí adentro.....
 Escucho las baladas
 Queridas de otro tiempo.....
 Los dulces panoramas
 Ayer no más tan bellos
 Ahora se me ofrecen
 Con tristes lineamientos.
 ¡La luz que les dio vida
 No tiene ya reflejos!
 Y á ti, mi blanca virgen
 De undívagos cabellos,
 ¿Por qué la avara tumba
 Te devoró tan presto?
 Ah! Tú eres la que inspira

Mis graves pensamientos!
 Aún en mi alma tiemblan
 Los últimos destellos
 Con que tus ojos turbios
 El largo ¡adiós! me dieron.
 Mi espíritu es la lira
 Que guarda tus acentos;
 Los ritmos, las cadencias
 Que cantan en mis versos
 Apenas de tus voces
 Son ¡ay! un débil eco.
 ¿Allá también se olvidan
 Los castos juramentos?
 ¿Por qué cuando los hombres
 Me hieren hoscos, fieros,
 No tiendes, sér querido,
 A mí tu fácil vuelo
 E impides que sus dardos
 Se claven en mi seno?

¡Oh Dios! ¿Por qué quisiste
 Que raudos como el viento
 Pasasen en la vida
 Las mitras y los cetros.
 Las ínclitas empresas,
 Los goces, los afectos?
 Aquí la gloria es vana.....
 Aquí el amor es sueño.....

Los ojos entreabro
 De lágrimas cubiertos,
 Y entonces sollozante
 Columbro allá, á lo lejos,
 La torre de la iglesia
 Mostrándome los cielos.

LUIS MARÍA MORA

Doctor en Filosofía y Letras
 Colegial y Catedrático